* N. 206.

COMEDIA FAMOSA.

LOS DESAGRAVIOS DE CHRISTO.

DE ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Vespasiano.	*Veronice, Judìa.*	*Thomàs, Judìo.*	*Fabio, Soldado.*
Tito su hijo.	*Raquèl, Judìa.*	*David, Judìo.*	*Roma.*
Domiciano su hijo.	*Josepho, Judìo.*	*Pasquin, criado.*	*La Fama.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y salen Vespasiano, Tito, y Domiciano sus hijos, Fabio, Pasquin, y Soldados, que traen delante à Josepho, y otros Hebreos cautivos.

Vesp. QUantas victorias me ha dado
el Asia, y quantos laureles
la siempre triunfante Roma
me assegura, y me promete,
no estimo, ni aprecio tanto,
como allanar las rebeldes
murallas de essa Salèn,
defendidas tantas veces
de este Josepho invencible,
de este Capitan valiente,
de este Alcides valeroso,
y de este Numa prudente.

Tito. Honrasle con justa causa,
tantos titulos merece,
si ya la comparacion
su mucho valor no ofende.

Domic. Què afrentas tan conocidas!
què desprecios tan corteses! *ap.*
Despues de averle quitado
la libertad, que oy no tiene,
traerle como à su esclavo,
como à despojo traerle;
y entre favores fingidos
afrentas vivas le ofrece!

Jos. La alabanza en el vencido,
las honras, y las mercedes
en el rendido, señor,
al vencedor retroceden,
porque si mucho venciò,
mucho se debe al que vence;
mas no por esso me escuso
de reconocerlos siempre,
siendo de tus pies alfombra:
dexa que humilde los bese. *Arrodillase.*

Vesp. Levanta, Joseph, del suelo,
levanta, que aunque en ti empiece
el universal castigo
de los Zelotas rebeldes,
que en Jerusalèn, tu Patria,
à Roma desobedecen,
por tu ingenio, y tu valor,
tantas honras se te deben:
la Fuerza de Josaphat
defendiste quanto puede
encarecer la lisonja;
perdistela, fue tu suerte.
Llega à mis brazos, varon
insigne, y no te averguenzen
sucessos de la fortuna,

ſabe vencerla, pues ſueles,
y ſabes vencer la embidia.
Domic. Què bien aconſeja ſiempre
el ſano al que enfermo eſtà! *ap.*
Joſ. Señor, apenas merece
de un Emperador los pies
un priſionero obediente.
Veſp. Emperador no, Joſepho,
Capitan sì, que previene
à Roma victorias tantas,
como à Vitelio laureles.
Joſ. Si ya la phiſonomìa,
y las ſeñales no mienten,
tu ſeràs Emperador,
ceñidas veràs las ſienes
con el Auguſto Laurèl;
ſuccederà felizmente
Tito en el Imperio tuyo.
Veſp. Què dices? *Joſ.* Lo que prometen
las ſeñales de tu roſtro,
eſcritas en èl las tienes;
porque eſſe aſpecto aguileño,
y eſſa relevada frente,
que cinco lineas dividen,
ò cinco Zonas contiene,
à imitacion de la Esfera,
un Imperio te promete,
un Mundo pone à tus plantas,
y un Orbe à tus pies ofrece.
Veſp. Con què verdad aprendiſte
eſſa ciencia? *Joſ.* Los que leen
los libros de Salomòn,
en lineas, y en caractères
tales ſecretos alcanzan,
iguales ciencias aprenden.
Veſp. Tanto ſupo? *Joſ.* Hizole Dios
eſſa entre muchas mercedes,
que deſpues, ni antes dèl huvo
ninguno, que mas ſupieſſe.
Veſp. Buelve à abrazarme otra vez,
no porque à mi me reveles
tantas dichas, mas porque es
Tito el que en ellas ſuccede:
ſoy tu amigo. *Joſ.* Yo tu eſclavo.
Veſp. Abraza à Tito.
Tito. No niegues *Abrazale Tito.*
los brazos nobles à quien
ya por ſu amigo te tiene.
Domic. Yo no debo de ſer, no,
hijo tuyo, no te acuerdes
de Domiciano, que en Tito
ſucceſsion baſtante tienes.
Tito. Què natural tan contrario! *ap.*
ciegas paſsiones le vencen.
Paſq. Puede, vive el Cielo, ſer *ap.*
hijo, y nieto de la ſierpe,
que brotò cabezas tantas
contra la clava de Hercules.
Veſp. Hijo Domiciano, amigo.
Domic. Yo tu hijo? poco puede
eſſe nombre con tu amor;
ſolo es Tito quien merece
tus favores, y regalos.
Veſp. Eſſos zelos me enternecen;
no te enojes. *Dom.* Por què cauſa
à Tito, ſeñor, prefieres
con tan notorias ventajas?
Veſp. Por mayor, por obediente.
Domic. Por mayor? es culpa en mì,
que antes, ù deſpues nacieſſe?
eſtuvo acaſo en mi mano
el nacer? luego no pierde
el que nació poſterior,
ni gana el que le precede.
Hiceme yo, ò era acaſo
capàz yo de anteponerme
à Tito? no, porque es llano,
que à concurrir en un vientre,
le hiciera pedazos antes,
que adelantarſe pudieſſe.
Veſp. Fue diſpoſicion del Cielo,
y orden ſuya, que aſsi fueſſe.
Domic. Luego ſi es orden del Cielo,
el Cielo la culpa tiene.
Joſ. Culpa no, porque eſſa es gracia,
que la hace Dios, ſin que llegue
à faltar a ſu juſticia,
à quien, como, y quando quiere.
Domic. Y por eſſo es preferido?
Veſp. Por eſſo; y quando eſſo ceſſe,
por hijo de mis coſtumbres,
que en èl todas reſplandecen.
Domic. Yo no me parezco à ti?
Veſp. No, à lo menos, te pareces
en la emulacion que ſigues.
Domic. Y por eſſo me aborreces?
Veſp. Antes por verte perdido,
travieſo, arrojado, y fuerte

de

de condicion, como padre,
te quiero mas tiernamente,
que siempre se quieren mas
los que mas riesgos padecen.
Domic. No puedo yo tener riesgo.
Tito. Yo quiero, hermano, ofrecerte,
porque con mas gusto vivas,
la succession que apeteces.
Domic. Què humildad tan enfadosa!
Tito. No te enojes, no te alteres;
las humildades te cansan?
Domic. Ofendome de que pienses,
que no entiendo, que no sè
que tanta humildad procede
de hallarte favorecido:
la dicha cria obedientes,
el favor engendra humildes;
y si no, trueca las suertes,
y veràs, que essa virtud
en aspides se convierte.
Jos. Què estrañas naturalezas! *ap.*
Nuestra Escritura contiene
otra historia semejante
en el Padre de las Gentes,
con sus dos hijos primeros,
Caìn, y Abèl, que obediente
el uno, fue el mas querido;
y sobervio el otro siempre,
vencido ya de la embidia
le matò, siendo la muerte
primera que el mundo viò.
Domic. Pues yo he de ser diferente,
que sufriendo agravios propios,
y viendo agenas mercedes,
tengo de vencer mi estrella,
y obligarte, aunque te pese,
à que estimando mis obras,
por hijo tuyo me cuentes.
En esta guerra veràs
quien es el que mas merece,
quien es primero, y quien gana
lo que quando nace pierde,
y deberème à mi mismo
todo el favor que me niegues,
que por no deberte nada,
contento estarè, y alegre.
Vesp. No me debes nada? *Domic.* No.
Vesp. Luego yo no soy quien puede
decir, que tu padre soy?
Domic. Esso, como tu quisieres.
Vesp. Por fuerza has de confessar,
que el sèr que te di me debes.
Domic. No me le dieras, que yo
no te roguè que lo hiciesses.
Vesp. El Cielo no te castigue.
Domic. Que me castigue, ò me premie,
esso ha de pender de mi,
que aun no quiero que lo ruegues.
Tito. Pues yo, atribuyendo solo
à tu valor quanto hiciere
en esta guerra, dirè,
que mi espada, y brazo mueves;
y si venciere, que tu
solamente eres quien vence.
Vesp. Essa humildad te levanta,
porque ella sola es quien vence.
Domic. La humildad levanta? *Vesp.* Sì.
Domic. Pues sus favores me niegue,
y al humilde pocas gracias,
si quien le levante tiene.
Pasq. Malos años, què humorcillo! *ap.*
Vesp. Pasquin. *Pasq.* Señor.
Vesp. Entretenle
à Domiciano, hablale.
Domic. Vive el Cielo, si te atreves
à decirme gracias, que
en las Estrellas te estrelle.
Pasq. Señor, tiene mal humor
el Principe, no consiente
las cosquillas del gracejo;
vive en Regiones, que tienen
por Antipoda la risa,
y el gusto por Occidente.
Domic. No me pago de bufones.
Pasq. Ni ellos pagan, porque deben
à los dias lo que viven,
y à los brindis lo que beben.
Vesp. Què voz de clarin altera
los ayres? *Dentro clarin.*
Tito. Por ellos vienen
dos Deidades, que de pluma
calzadas, los enriquecen.
Buelven à un tiempo dos grupos, y en el uno Roma con una Corona de laurèl en la mano, y en el otro la Fama con una trompeta; y si pareciere, digan los versos cantados.
Roma. Oye mi voz, Vespasiano,

à mis favores atiende,
Roma soy, tu madre soy,
què te prevengo laureles.
Fama. Oye à la Fama, à quien ya
repetidos ecos debes
en los terminos del mundo
una vez, y muchas veces.
Roma. Muriò Vitelio à las manos
sangrientas, como crueles,
de Antonio, y de tu eleccion
fue la vispera su muerte.
Fama. Las Legiones Españolas
coronan tu heroyca frente,
por su eleccion eres Cesar,
y Augusto por ellos eres.
Roma. Su voz aprobò el Senado.
Fama. Tu nombre aclama la Plebe.
Roma. Toma el laurèl de mi mano.
Dale la Corona.
Fama. Oye de mì parabienes.
Roma. Solo ofendida te pido::-
Fama. Solo los Saldados quieren::-
Roma. Que à los sobervios oprimas.
Fama. Que humilles à los rebeldes.
Roma. Que el mayor crimen castigues.
Fama. Que el mayor delito vengues.
Roma. De un Inocente la injuria.
Fama. De un Justo la injusta muerte.
Roma. Jerusalèn es culpada.
Fama. Sus hijos son delinquentes.
Roma. Christo el muerto se decia.
Fama. Su nombre el Cielo obedece.
Desaparecen dexandole la Corona en la mano, y estè la Corona hecha de forma, que se divida en dos.
Vesp. Prodigio estraño! *Tito.* Caso portentoso!
Vesp. Cumplido ya tu baticinio he visto:
Quien fue, Josepho, este Hombre prodigioso,
que inocente muriò? Quien fue esse Christo,
que el golpe de mi brazo poderoso
à su venganza tiene ya previsto?
Jos. Un Hombre Santo, Christo fue su nombre,
y aunque Hombre verdadero, fue mas que Hombre.
El castigo severo, que se fia
de la Santa Ciudad al brazo tuyo,
previsto de una, y otra profecia,
à su inocente muerte lo atribuyo:
Hijo de Dios, siendo Hombre, se decia,
alto mysterio, que sobre èl no arguyo;
mas aunque soy de Religion Hebreo,
que fue inculpable reconozco, y creo.
Vesp. Pues por què los Judios le mataron?
Josep. Porque sus vicios graves reprehendia;
en una Cruz las manos le clavaron,
con que obraba milagros cada dia,
muchos muertos la vida en èl hallaron;
vista daba al que vista no tenia,
y en pago desto (aleve recompensa!)
fue el darle muerte su menor ofensa.
Vesp. Era Hõbre principal? *Jos.* Fue su Nobl
del tronco de David, que el Pueblo ensal
pero tratada en èl con tal llaneza,
que alli la Magestad se viò descalza;
alli la sangre Real jurò pobreza,
ni aplausos viste, ni ambiciones calza;
tan humano, y divino, que imagino,
que juntò al sèr humano el Sèr Divino:
Esto puedo decirte, y mas no puedo,
porque mi Religion no lo permite.
Tito. Yo si, que de tu Ley no tengo miedo
y porque à la venganza mas te incite,
oyeme à mi. *Vesp.* Licencia te concedo.
Tito. Todo quanto Josepho te repite
es un pequeño rasgo, comparado
con lo que sè, de Abagaro informado.
Teniendo el Romano Imperio
Tiberio, Cesar Augusto,
à los catorce años dèl,
reducidos en tres lustros,
apareciò en Galilèa,
para admiracion del mundo,
este Profeta Sagrado,
este llamado de muchos
Christo, Jesus de la Plebe,
y Hijo de Dios de algunos.
La proporcion de su Cuerpo
tan igualmente dispuso
la Divina Arquitectura
con soberano dibujo,
que à nuestro corto entender,
à nuestro humano discurso,
parece, que le costò
nuevo trabajo, y estudio.
Largo el cabello, y tendido
sobre los hombros, al uso
Nazareno, del color
de aquel sazonado fruto,

que en tunicas de esmeralda
el avellano produxo.
La frente espaciosa, y limpia,
que coronando lo sumo
del edificio bizarro,
con elegancia le puso
el Cielo sobre dos arcos,
division de dos carbunclos,
doseles de dos Deidades,
y de una Mageſtad triunfo.
Tales, señor, tales eran
los ojos, que si allà cupo
embidia, embidioso el Cielo,
en Luceros los traduxo.
En las hermosas mexillas
lo candido, y lo purpureo,
apacible competencia
blasonaban siempre juntos,
porque en deshojadas rosas,
y en copos de nieve puso
encontrada paz perpetua,
discorde, y perpetuo yugo.
Dividia estos dos campos
la linea de los descuidos,
mas con cuidado tan grande,
ò con descuido tan culto,
que huyendo de los extremos,
diò perfecciones al uso.
De dos hojas de clavèl
los labios castos, y puros,
muy prevenidos de sangre,
por tener que perder mucho,
y del color del cabello
oro fino, y no tan rubio;
la hermosa barba partida:
tan liberal siempre anduvo,
que aun quiso partir la barba,
por no tener nada suyo.
La tunica que traìa,
afirman grandes Tribunos,
que en su niñèz fue labrada
por su Santa Madre al justo,
con la pequeñèz del Cuerpo;
y como en edad robusto
crecìa, iba obedeciendo
la vestidura à su bulto,
creciendo con èl: tal era
su compañia, que presumo,
que como si alma tuviera,
no quiso dexarle un punto;
inconsutil la llamaron,
porque costura no tuvo:
raro, y celestial milagro,
por nunca visto, y por suyo.
Traìa los pies descalzos,
pero tan limpios, y puros
como si pisàra siempre
lirios del campo, ò ligustros.
A este Hombre, Profeta, ù Dios,
(si no lo fue todo junto)
porque predicò verdades
à los Pontifices Sumos
de Jerusalèn, dormidos
en sacrilegos insultos,
trazaron darle la muerte,
solicitando perjuros,
que de su vida inculpable
testificassen descuidos.
Vendiòle para este intento
de los Discipulos suyos
un Judas (què vil hazaña!)
(què aleve barbaro assumpto!)
por treinta dineros solos
vendiò el precio, que no cupo
en las mansiones del Cielo,
ni en las estancias del Mundo.
Prendieronle, y con afrentas,
que porque de nuevo injurio
su nombre, no te las cuento,
ni à numero las reduzco,
à muerte fue condenado
por el Juez mas injusto.
Pusieron sobre sus hombros
la pesada Cruz, y el vulgo,
nunca con tanta razon
alborotado, y confuso,
discurria por las calles
de tanto dolor conductos.
Un Centurion, con cien hombres,
asseguraba el tumulto,
y al son de roncas trompetas
engrossaba el ayre puro.
Desta manera llegaron
al suplicio, y ya desnudo,
con tres rigorosos clavos,
que à los golpes de un verdugo,
aunque remissos temieron,
obedecieron agudos.

Fue

Fue en aquella Cruz fixado
con la Corona de juncos,
que penetraba las sienes,
dignas de Laurèl Augusto.
Enarbolaron la Cruz,
y en ella pendiente estuvo,
cambiandole al Sol reflexos
lo candido, y lo ceruleo,
hasta que dando una voz,
que atemorizò el concurso,
inclinando la cabeza,
el espiritu traduxo.
Entonces, señor, entonces
se cubriò el Cielo de luto,
vayetas arrastrò el Sol,
mortal se llorò, y difunto.
Y con mysterioso eclypse,
contra el ordinario curso
de los Astros, lastimado,
perdiò su luz, quedò obscuro;
tanto, que dixo en Athenas
el Areopagita: Dudo
deste prodigio la causa,
ò padece el siempre oculto
Dios de la Naturaleza,
ò buelve à su caos confuso
esta maquina del Orbe
perecedero, y caduco.
Las piedras unas con otras
se dieron encuentros duros;
rasgòse el velo del Templo
de lo inferior à lo sumo;
temblò la tierra, y salieron
los cuerpos de los sepulcros.
Esta es la tragica historia,
este el delito, el absurdo
mayor, que oyeron los hombres,
cuya venganza procuro:
dueños somos de la empressa,
y solemnemente juro
por los soberanos Dioses,
à quien se debe mas culto,
que ha de vèr Jerusalèn,
y los moradores suyos,
sus edificios postrados,
arruinados sus muros,
sus calles nadando en sangre,
sus capiteles en humo;
y al fin, su sagrado Templo
profanado, y resoluto.

Jos. Todo es verdad, todo es cierto
quanto del caso has oìdo,
sin culpa fue perseguido,
inocente, preso, y muerto.

Vesp. De suerte estoy lastimado,
que aunque debo ir en persona
à agradecer la Corona,
y la eleccion del Senado
à Roma, quiero contigo
poner cerco à la Ciudad,
por ser de tanta crueldad
ministro, azote, y castigo.
Contra el Hebreo inhumano
azote, y rayo he de ser,
y lo que dexò de hacer
Vitelio, harà Vespasiano:
Sepan, que voy à vengar
el delito cometido
contra un Dios no conocido,
que hicieron crucificar:
Sepan, para gloria mia,
que castigan su delito
juntos Vespasiano, y Tito,
y que Roma los embia.

Tito. Los pies te quiero besar
por tal favor. *Vesp.* Soy tu amigo,
y parto el Laurèl contigo,
y el Imperio; y para dàr
mayor assombro, y cuidado
à essa afrenta de ladrones,
llevar quiero en mis pendones
un Christo Crucificado:
para que el mundo despues
vea, que no sin mysterio
las Aguilas del Imperio
ha puesto Roma à sus pies.

Domic. Y añade, ya que à mi hermano
le haces mercedes de amigo,
que yo solo voy conmigo,
no con Tito, y Vespasiano;
y que para destruir
essa Ciudad, y essa gente,
Domiciano solamente
bastaba decir, que ha de ir
por sì, no por ser tu hijo,
porque en el sangriento estrago
yo me sirvo, y yo me pago,
yo me govierno, y me rijo:

Y yò, que por lo arrojado
furia he de ser del Abismo,
Soldado soy de mi mismo,
General soy de un Soldado,
y he de adquirir tanta gloria,
siendo en todo singular,
que yo solo me he de dar
el triunfo de la victoria.
Tito. Es tu heroyco proceder
de un Capitan sin segundo.
Vesp. Este, Emperador del Mundo,
si no me engaño, ha de ser.
Domic. Tu veràs, si al muro llego,
ocioso el poder Romano,
que donde està Domiciano
sobran las armas, y el fuego:
y porque desta verdad
tu animo estè seguro,
pondrè una mano en el muro,
y abrasarè la Ciudad.
O para que en mejor guerra
mueran los que en ella estàn,
darè una voz, y caeràn
sus edificios en tierra,
que contra el genero humano
Parca he nacido feròz,
ò porque es trueno mi voz,
ò porque es rayo mi mano.
Pasq. Miedo me dà el escuchar
à este demonio cruèl:
no valen gracias con èl.
Ay quien me quiera jugar
el oficio de Gracioso,
si ay alguno que se atreva?
pero todo hombre reprueba
à este Principe rabioso:
quizà, por lo sazonado,
le darà qual que vestido,
que yo con èl siempre he sido
un Gracioso desgraciado.
Porque en cierta soledad
quise referir un dia
un donayre, que tenia
para una necessidad,
me diò con un candelero,
tan resuelto, y tan velòz,
que estando fuera la voz,
saliò la sangre primero:
y mirandome al desgayre,
por si en hablar porfiaba,
dixo, que solo gustaba
de ensangrentar un donayre.
Jos. Si alguna merced, señor,
espero de tu piedad,
ya que miro la Ciudad
condenada à tu rigor,
que me dès licencia pido
para dar cuenta de mi,
ya que tan mala la dì
de la Fuerza que he perdido;
y para escrivir tambien
esta historia en breve suma,
pues con la espada, y la pluma
servirè à Jerusalèn.
Que yo prometo bolver,
si me concedes licencia,
prisionero à tu presencia,
y cautivo à tu poder.
Vesp. Josepho, tan libre estàs
como yo, que soy tu amigo:
lleva tus prendas contigo,
solo siento que te vàs.
Jos. Vivas los años felices,
que el Cielo te ha concedido.
Tito. Yo, Joseph, no me despido,
si has de bolver como dices.
Jos. En mì un esclavo tendràs,
y lo mismo Domiciano.
Domic. Sed esclavo de mi hermano,
Josepho, que os valdrà mas.
Vesp. Llega, vence essa costumbre,
dale algo, llegale à hablar.
Domic. Yo dar? solo pienso dar,
quando diere pesadumbre.
Tito. Ola. *Fab.* Señor.
Tito. Oy no he hecho
merced ninguna.
Fab. No ha avido
ocasion.
Tito. El dia he perdido,
pues no he sido de provecho,
olvidado de mi estaba.
Bien Alexandro decìa,
que aquel dia se perdìa,
que un amigo no ganaba;
y si para los ganar
el dar es medio advertido,
aquel dia era perdido

en que dexaba de dar.
Mas aun no es passado el dia,
dadle doscientos talentos
à Joseph, y otros doscientos
à Eleazaro, y à Maria
su esposa, y padre. *Jos.* Los pies
mil veces, señor, te beso,
no me dès con tanto exceso,
pues basta lo que yo pido
para enriquecerme à mi.
Tito. Muy poco, Joseph, te dì,
si con mi poder lo mido;
que aunque juzgues esta obra
en tì generosa, y alta,
tu pides lo que te falta,
y yo doy lo que me sobra:
vete en paz. *Jos.* El mundo sea
de tus grandezas testigo.
Vase Josepho, y su gente.
Tito. Por ti me pesa el castigo
de la obstinacion Hebrea.
Pasq. Y yo he de bolverme à Roma,
o quedarme aquì, señor?
Tito. Conmigo estaràs mejor,
Pasquin, y venganza toma
de aquesta Nacion Judìa,
por la parte que te alcanza.
Pasq. Yo trocàra la venganza,
señor, por la quietud mia,
que en darme por entendido
de las ofensas agenas,
en la sangre de mis venas
el duelo no ha discurrido;
antes me hizo mi estrella
de una condicion tan rara,
que mi ofensa perdonàra
por no peligrar en ella.
Vesp. Con las insignias triunfantes
marche el Campo.
Tito. Y las Legiones,
y animados batallones,
marchen à Jerusalèn.
Domic. Llegue el estruendo à sus muros,
de mi brazo mal seguros,
quando en las nubes estèn,
que alli el castigo han de hallar.
Tito. Alli mi furia han de vèr.
Domic. Yo solo voy à vencer,
los demàs à pelear. *vanse.*

Tocan caxa, y clarin, y sale por un lado Veronice de gala con espada.
Veron. Cobardes hijos de Amòn,
viles ramas de Amalec,
los que ceñìs las espadas
solo por bien parecer:
Afeminados varones
de la Tribu de Rubèn,
oìd mi voz, que os provoca,
y os afrenta una muger.
Sale por el otro lado Raquèl de gala, y con espada.
Raq. Pàlidas cenizas frias
del Pueblo de Dios, en quien
tantos divinos favores
se vieron resplandecer:
Vosotros, que en el Desierto
columna visteis arder
de fuego, y para alumbraros
luz, y candelero fue:
Los regalados de Dios,
tan de su estado, que en èl,
de la despensa del Cielo
el Manà visteis llover.
Veron. Los que huyendo del Egypcio,
el Mar os fue tan cortès,
que abriendo sus rubias aguas,
pudisteis passar por èl.
Raq. Siendo à vuestros enemigos
el uno, y otro cancèl
sepulcro roxo sin sangre,
ò tumba de rosiclèr.
Veron. Còmo aora estais dormidos?
bolved, Hebreos, bolved.
Raq. Con el llanto, y con las armas
al explendor que perdeis.
Veron. Llorando ablandad el Cielo.
Raq. Y peleando venced.
Veron. La sobervia del Romano.
Raq. Que os ha postrado à sus pies.
Salen David, y Thomàs, Hebreos.
Thom. Què es esto? quien os altera,
hijas de Jerusalèn?
Veron. Vuestros cobardes intentos;
mirad, como puede ser,
que aliente la cobardìa,
que valor el temor dè?
Jerusalèn oprimida,
la que en otro siglo fue

Se-

Señora del Mundo, es justo
que à Roma sujeta estè?
Por què lo sufrìs, Hebreos?
Zelotas nobles, por què
permitìs, que del Romano
bese el sacrilego pie
la eminencia de Sion,
la succession de Israèl?
Mas pues en vosotros falta
este valor, oy vereis,
que Exercitos de hermosuras
ciñen de verde laurèl
la misma frente, que estuvo
coronada de ciprès.
Ya sè que sobervios vienen
Vespasiano, y Tito, y sè,
que se rindiò en Josaphat
esse Josepho, ò Joseph,
amigo suyo, y traydor
à su Patria, y à su Ley.
Ya sè que vienen marchando,
y que han jurado poner
por tierra los altos muros
de la sagrada Salèn.
Ya sè que en sus Estandartes
el Crucificado Rey
tremolan, cuya venganza
es su mayor interès:
pretexto, al fin, de Gentiles.
Quien, sino Idolatras, vè
à la adoracion de un hombre
sin ojos lo que ellos vèn?
Què barbaro lince huviera,
preciado de transcender
misterios, que à ojos cerrados
blasonàra tanta fe?
Mas de vosotros me espanto,
que en tanta luz no atineis
à salir de entre las sombras,
donde torpemente os veis.
Què cobardìa es la vuestra,
que oy os ha hecho creer,
que al Pueblo de Dios le falta
un valeroso Josuè?
El mismo Dios, que embiò
contra el Gitano à Moysès,
os govierna, y favorece,
vosotros faltais, no èl.
Poned vosotros las manos,
y los sucessos poned
en su voluntad, que entonces
obligareis su poder
à que desnude la espada
contra el sobervio Corè:
y quando al miedo rendidos,
como cobardes falteis,
yo morirè por la Patria,
y en su defensa serè
segunda Judith valiente.
nueva invencible Jaèl.

Raq. Y las que vienen contigo
sabràn la vida perder
en defensa de la Patria.

Veron. Decid todos, decid, pues,
libertad, viva la Patria,
viva el Pueblo de Israèl.

Thom. Raquèl, Veronice, basta,
el enojo suspended,
la indignacion con quien sabe,
como amar, obedecer,
como obedecer, morir
por la Patria, y por la Ley.

Raq. Si en torpe amor divertidos
estais, como he de creer,
que es con los hombres valiente,
quien se rinde à una muger?

Veron. Muy bien, Raquèl, has dudado.

Dav. Y se puede, al fin, temer;
pero como aquesto sabes?

Veron. Yo lo afirmo, y yo lo sè.

Dav. Eres invencible, y fuerte.

Veron. Por ti, David, lo serè,
y porque Raquèl no ofenda
de amor los fueros, y ley:
pues oy la ocasiòn os llama,
si amais, mereced, que aquel
obligarà mas, que fuere
mas presto en acometer,
mas constante en resistir,
mas cauto en obedecer,
mas arrojado en los riesgos,
y en el temor mas sin èl.

Dav. Yo lo acepto.

Thom. Y yo lo acepto.

Dav. A coronar vamos, pues,
la muralla, defendiendo

la Ciudad de su altivèz.
Thom. Lo mismo ofrezco à tus ojos;
y ay del Romano si vè
los filos de aquesta espada,
hecha à matar, y vencer! *Caxas.*
Pero què caxas son estas?
Veron. Este es sin duda el Romano:
con las armas en la mano
podeis prevenir respuestas.
Thom. Quando tu nos dàs aliento,
quien dudarà de vencer?
Dav. Serà inutil su poder
si se opone mi ardimiento;
mas vamos à la muralla.
Thom. Por ella he de discurrir.
Veron. Pues yo al campo he de salir
à ofrecerles la batalla.
Raq. Toca al arma, y aperciba
su defensa la Ciudad.
Thom. Decid todos, libertad.
Veron. Muera Roma, y Salèn viva.
Saquen las espadas, y al querer entrar, se buelve el theatro, y descubrese otro, y en èl una Dama vestida de luto, con hierros en el rostro, una targeta en la mano con este mote: Urbs beata Ierusalem, *con cadena al cuello, y de la una parte la tenga asida Vespasiano, y de la otra Tito.*
Thom. Què es esto, Cielos! del Orbe
la maquina titubèa.
Cantan dent. Ciudad bienaventurada
me llamaron los Profetas,
pero ya esclava me hicieron
culpas mias, siendo Reyna.
Como vàn cantando, se và subiendo la apariencia, hasta desaparecerse.
Dav. O lastimosa vision!
Thom. O voces de dolor llenas!
Raq. Presagio estraño!
Thom. En los ayres
se desvaneciò sangrienta.
Veron. Advertid con mas valor,
ya que mi voz no os alienta,
que Jerusalèn cautiva
à vuestras Armas se quexa.
Lastimosamente grave
repite las voces mesmas,
que pronunciaron mis labios,
y aun mas que yo se lamenta.
Si su esclavitud sentìs,
si aquella prision es vuestra,
si sus lagrimas os hieren,
si su llanto os atormenta,
rompa vuestra espada el lazo
de las injustas cadenas,
enjuguen vuestros suspiros
las mal derramadas perlas,
y halle en sus hijos heroycos,
ò libertad, ò defensa.
Bolved à tocar al arma,
el ciego temor no os venza,
muera Roma, que no siempre
le ofrece ventura à Cesar.
Dav. Ya no ay vida que esperar.
Thom. Y de mi està satisfecha,
que me entregarè al rigor
de las flechadas saetas.
Veron. Pues toca al arma.
Thom. Responda
la espada, y calle la lengua;
y pues ella mejor corta
el idioma de la guerra,
pronunciando libertad,
rompa en debidas cadencias
otra vez, viva Salèn.
Veron. Salèn viva, y Roma muera.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Thomàs, David, Veronice, y Raquèl.

Veron. Sola esta hazaña merece
el premio que pretendeis,
quantas referido aveis
las desluce, y obscurece.
Y puesto que en obras mias
hallais excessos tan claros,
ò tratad de aventajaros,
ò escusad necias porfias.
Dav. Bien pudieras permitir,
que essa hazaña me debieras.
Thom. Mandarmelo à mi pudieras,
y escusàras el salir.
Dav. Mi valor fuera contigo.
Thom. Contigo fuera mi espada.

Veron. Pues por no deberos nada,
quiero yo ſalir conmigo:
que ſi al Romano cruel
quitar el Laurèl pretendo,
quando de todo me ofendo,
no he de partir el Laurèl.
Mas porque vea el Romano,
que trae en oprobio nueſtro
por blaſon de ſu Eſtandarte
la Imagen del Nazareno,
que quando èl la reverencia,
la tratamos con deſprecio,
el que Vandera ganare,
ò Eſtandarte, con el meſmo
Retrato, doy la palabra
de ſer ſuya, ſin que en eſto
aya diſtincion alguna
de perſonas, porque quiero
ſer del Soldado mas baxo,
que conſiguiere eſte intento.
Raq. Pues què pretendes? *Ver.* Quemar
aquel Retrato ſangriento,
que como ſu original
vivo, eſcandaliza el Pueblo.
Thom. Mira que prometes mucho.
Veron. Cumplirè lo que prometo,
porque es mucho lo que pido,
y ha de ſer igual el premio.
Tocan caxas deſtempladas.
Dav. Deſtempladas caxas oygo.
Ver. Serà el vencido Joſepho,
que à contar deſdichas viene,
que ni èl ſiente, ni yo creo.
Sale Joſepho.
Joſ. Si porque vengo vencido,
deſtemplados inſtrumentos
me prevenìs, bien haceis,
que à vueſtra preſencia llego,
Nobles de Jeruſalèn,
vencido, roto, y deshecho
de la fortuna de un Ceſar,
mas no del cobarde miedo.
Oìd la deſdicha mia,
ſi vueſtra atencion merezco,
y no eſcuſeis lo penoſo,
lamentable, y deſcompueſto:
que hallan la pena, y dolor
alivio en el ſentimiento,
en la compaſsion deſcanſo,
y en la laſtima conſuelo.
Dav. Porque eſſe alivio no tengas,
ni nos peſe, no te oirèmos,
y à quien faltò la lealtad,
faltele el menor conſuelo.
Joſ. Yo à la lealtad he faltado?
Veron. Tu à la lealtad, y al reſpeto.
Joſ. Oìdme, y ſabreis mi hiſtoria.
Thom. No ay para què, ya ſabemos
como à Joſaphat perdiſte,
y que traydor à tu Pueblo,
y amigo de Veſpaſiano,
tienes parte en el pretexto
de la venganza de Chriſto,
que los Romanos han hecho.
Joſ. Còmo, ſabiendo quien ſoy,
me tratais aſsi? *Veron.* Debemos
tratarte aſsi, y agradece::-
Joſ. Vueſtra piedad agradezco.
Veron. Que mereciendo caſtigo,
no te caſtigo, ni prendo.
Joſ. Tu caſtigas, y tu eres
cabeza del Pueblo Hebreo?
Veron. Yo ſoy cabeza, y caſtigo.
Joſ. Bien ſe luce en los efectos.
Veron. Se lucirà quando veas,
que eſſos Gentiles ſobervios
buelven à Roma vencidos,
ſi ya no los lloras muertos.
Joſ. No fuera mucho à tener
tan de vueſtra parte el Cielo,
como otros tiempos ſolìa,
mas paſsòſe ya aquel tiempo.
Veo en voſotros la malicia,
veo la juſticia en ellos;
la impiedad miro en voſotros,
y alli la piedad contemplo.
Alli contrarios me amparan,
y aqui me deſprecian deudos:
enemigos me lloraron,
y amigos no lo aveis hecho.
Pues còmo eſperar podeis
del Cielo felìz ſuceſſo,
ſi faltando à la piedad,
faltais à voſotros meſmos?
Paròſe el Sol para dar
victorias à vueſtro Pueblo

 con-

contra el Gentil; pero entonces
le governaba otro dueño,
peleaba la oracion
à la par con los azeros:
Las victorias que Moysès
diò à su nombre en el Desierto,
duraban en tanto que èl
los brazos alzaba al Cielo,
y era Sacerdote orando,
como Caudillo venciendo.
Mas vosotros, que olvidados
de Dios, à Dios conociendo,
le ofendeis, sereis vencidos
de los Idolatras ciegos,
porque os vencen en costumbres;
y como es Dios Justiciero,
à vosotros dà castigos,
y à ellos temporales premios,
disponiendoles quizà
para darselos eternos.
Thom. Si supieras pelear,
como predicar, primero
que aqui bolvieras vencido,
supieras allà ser muerto.
Mucho tienes de Gentil,
ù de Christiano secreto,
que entre Gentil, y Christiano
poca diferencia veo.
Vete, y dile à Vespasiano
lo que contigo hemos hecho,
que por Christiano te ampare,
ò por Gentil te dè un puesto
en la guerra, donde yo
te encuentre, y te mate luego.
Jos. De vuestra Religion soy,
pero no por esso apruebo
vuestros designios injustos,
que quizà solo por ellos
permite Dios, que veamos
el ultimo, y el postrero
fin de nuestra Monarquìa,
llorando tan largos tiempos.
Thom. Tu lo entenderàs assi;
vete luego, vete luego,
si no quieres que tu engaño
con menos piedad tratemos.
Jos. Yo me irè à llorar desdichas
de mi Patria; y pues no puedo
defenderla con la espada,
eternizela el progresso
de mi historia, sea la pluma
en mi el servicio postrero.
Veron. Escrive nuestra venganza
en hojas de bronce eterno,
porque ni Roma las borre,
ni las obscurezca el tiempo.
Jos. Mal discurrìs, pues llamais
venganza al castigo vuestro,
prosperidad à la hambre,
à la desorden govierno,
à la opresion libertad,
inconveniente al assedio. *vase.*

Tocan dentro al arma.

Thom. Al arma toca el Romano.
Veron. Ea, valientes Hebreos,
à las murallas aprisa.
Thom. Una, y mil veces te ofrezco::-
Veron. El Estandarte, y la Imagen
de Christo solo pretendo.
Thom. Yo te la darè, ò la vida,
que el noble cumple con esto;
pero què es esto que miro
sobre el azul pavimento?
sobre la Ciudad sagrada
se vè una espada de fuego.

Aparece sobre la Ciudad una espada de fuego, y suena ruido de terremoto.

Raq. Los ayres braman, la tierra
se desencaxa del centro.
Dav. El Sol se encubre, y enluta.
Thom. Què es esto, señor? què es esto?
Raq. Prodigio estraño! *Ver.* Raquèl,
quantos mas prodigios veo,
mas indignacion me causan,
y no ha de cessar por ellos
la defensa; toca al arma,
y con los rostros cubiertos
venid, no deis al Romano
con tanta hermosura aliento,
nieguese el Sol à sus ojos,
pues que se niega à los nuestros.
Dav. Dice bien; Raquèl, aplica
al hermoso rostro un velo,
y vengando nuestro agravio,
prosiga el marcial estruendo.

Thom. A la muralla, Soldados. *Veron.* Libertad contra el Imperio.

Vanse, y salen marchando Tito, Domiciano, Pasquin, Fabio, y Soldados, traen un Estandarte con un Christo Crucificado, y à los pies las Aguilas Imperiales.

Tito. Por la Deidad, que entre Deidades tantas
mas viva resplandece por sì sola,
y por la Imagen que con muestras santas
el Estandarte Imperial tremola,
cuyas divinas profanadas plantas
de rubì pisan la Celeste bola,
que no he de alzar el sitio hasta que vea
puesta por tierra la sobervia Hebrea.

Domic. Piedra no ha de quedar en la muralla
de la Ciudad, prevenga Palestina
lagrimas de dolor para llorarla,
que ya ha llegado su fatal ruìna:
arderà, sin que pueda remediarla,
del Cedròn la corriente cristalina,
que para castigar error tan ciego,
seràn sus aguas de inundante fuego.

Tito. Tù, hermano, tomaràs por cuenta tuya
el puesto principal, porque à tu mano,
y à tu valor la gloria se atribuya.

Domic. Quien te ha dicho, que quiere Domiciano
parte de autoridad por mano tuya?
tu peleas por Tito, y Vespasiano,
y yo solo por mi; y asi, no admito
puesto por Vespasiano, ni por Tito.
Yo le sabrè ganar, que solo quiero
deberme el triunfo à mi de aquesta gloria:
ni al premio aspiro, ni el laurèl espero,
si en orden tuya he de alcanzar victoria.

Tito. Pues yo à partir contigo me prefiero
los futuros elogios desta historia;
y à ser posible que otra vez naciera,
el primero lugar à tu sèr diera,
porque soy tan tu hermano, y tan tu amigo,
que me pesa de aver nacido al mundo
primero, y todo el Cielo me es testigo,
que contigo trocàra el ser segundo.

Domic. Ofrecerme imposibles, es conmigo
descrèdito mayor, quando me fundo
en lo que puedo, y valgo. *Tito.* Razon tienes,
Roma se tarda en coronar tus sienes.
Y pues que de imposibles, que deseo,
ya te ofende el amor, y amistad mia,
goza de tu quietud mientras peleo,
y vengate en mi sangre à sangre fria,

que

que yo ocupado en el marcial empleo,
de lo que fuere haciendo cada dia,
cuenta à la noche te darè, pues esto,
ni impossible es en mì, ni en tì es molesto.
Domic. Tambien lo puedes escusar. *Tito.* Què estraña
condicion! *Domic.* Què cansadas humildades!
Tito. Què mal hallado estàs, sobervia estraña!
finge siquiera humanas voluntades.
Domic. Còmo sabrà fingir quien nunca engaña?
yo soy amigo de decir verdades,
ni me dès parecer, ni me aconsejes.
Tito. Pues dime lo que quieres. *Dom.* Que me dexes,
dexame à mi sin ti; solo admirarte
permito en mis hazañas singulares:
quanto ganare yo tengo de darte,
y no has de darme tu lo que ganares:
sin que me ayudes tengo de ayudarte,
y sin obedecer lo que mandares,
tengo de hacer aun mas de lo que ofrezco,
que yo me mando à mi, yo me obedezco.
Tito. En què te fundas? *Dom.* Me fundo
en saber, y averiguar
si es fuerza que ha de rogar
siempre un hermano segundo.
Tito. Notable es tu inclinacion,
procura, pues, ofenderme,
que por fuerza has de deberme
el sufrir tu condicion.
Domic. Yo no temo, ni rezelo,
ni debo, porque nacì
tan libre, y señor de mì,
que aun no debo nada al Cielo:
y sea justo, ò injusto,
ya alegre, ò ya triste estè,
nadie quiero que me dè,
aunque sea darme gusto.
Pasq. Segun esso, yo, señor,
que para aver de agradar
vivo de lisongear,
avrè de mudar de humor:
digo de humor, de costumbre,
y quando enojado estès,
como quien vive al revès,
te dirè una pesadumbre,
y tu, en vez de celebrar
el desgraciado donayre,
si te cojo de buen ayre,
me mandaràs empalar:
es esto assi? *Domic.* No vàs lexos
de lo que yo intento hacer.
Pasq. Pues sirvate Lucifer,
que sabe de essos gracejos.
Tito. Ya à vista de la Ciudad
estamos. *Domic.* Y oy has de vèr,
sin tu poder, mi poder.
Tito. Tu, sin tu amor, mi amistad.
Domic. Mi brazo serà, y mi espada
ira del poder Romano.
Tito. Yo voy à ser muy tu hermano.
Domic. Y yo à no deberte nada.
Tito. Toca al arma, porque assi
vea el Mundo, y Roma vea
quien en su nombre pelea.
Domic. Yo solo peleo por mi. *vans.*
Tocan al arma, dase la batalla dentro, y salen David, Thomàs, y otros Hebreos, que acuchillan à Domiciano solo, y èl se và retirando.
Domic. Cobardes, en contra mia
el poder del mundo es poco.
Thom. O eres arrogante, ò loco.
Domic. Soy rayo, que el Cielo embia,
soy, con immortales brios,
inexorable, y cruel,
el cuchillo de Israèl,
la parca de los Judìos,

y aora vereis quien soy.
Dav. Rindete, loco atrevido.
Domic. Cielos, la espada he perdido.
Caesele la espada, sale Tito, y ponese à su lado.
Tito. No importa, à tu lado estoy,
y soy tu hermano. *Dom.* Mi muerte
pudieras decir mejor.
Tito. Huid, cobardes. *Tom.* Què valor!
Retiranse los Hebreos, y alza la espada.
Tito. Cobra tu espada, y advierte
lo que à deber me has llegado,
quando à blasonar te atreves,
que nada à mi valor debes,
ni al Cielo estàs obligado.
Oy, pues, echaràs de vèr,
en trance tan rigoroso,
que el brazo mas poderoso
otro brazo ha menester.
Domic. Pues no he de deberte nada,
si para defensa mia
esta espada te debia,
ya no he menester espada.
Arroja la espada, y arranca un tronco de un arbol.
A este arbol le quitarè
de sus ramas una rama,
y restaurando mi fama,
ni à ti, ni à èl os deberè;
pues lo que al arbol le quito,
y lo que te buelvo à ti,
no viene à ser deuda en mì,
ni debo al arbol, ni à Tito.
Tito. Y la vida que te dì?
Domic. No es deuda, no me la diste
porque darmela quisiste,
por quererlo decir, si,
y no es deuda, sino afrenta,
la misma verdad lo diga,
pues mas ofende, que obliga,
quien los beneficios cuenta.
Tito. Quando lo niegues, no importa,
que yo he de hacer lo que debo.
Domic. Pues à pelear de nuevo,
que un tronco en mis brazos corta.
Varse, tocan al arma, y buelve la batalla, y sale Domiciano atropellando con el tronco los Hebreos.
Dentro. Victoria Roma, victoria.
Domic. Donde mi valor pelea,
quien duda que Roma sea
digna del triunfo, y la gloria?
Dentro. Vivan Tito, y Vespasiano.
Damic. Cobardes, bolved à decir,
que ellos deben el vivir
al tronco de Domiciano. *vase.*
Salen Vespasiano, Fabio, y Soldados.
Vesp. Si te hallaste en el assalto,
refiereme algo. *Fab.* Señor,
requiere tanto valor
mejor estilo, y mas alto.
Vesp. Viste à Tito? *Fab.* Es impossible
decir lo que dèl se via,
de su cuerda valentìa,
y su cordura invencible.
Vesp. Y Domiciano? *Fab.* Permite,
que diga de sus hazañas,
por muchas, y por estrañas,
que èl solo à sì se compite.
Vesp. Què tan grande es el valor
del rapàz?
Fab. No es hombre humano;
mas de Tito, y Domiciano
tendràs relacion mejor.
Salen marchando Tito, y Pasquin por una parte, y se arrodillan delante de Vespasiano, y por la otra sale Domiciano, y se està apartado sin llegar.
Tito. Vengo, señor, à ofrecerte
los despojos, y la gloria
de mi primera victoria.
Vesp. Levanta, y di.
Tito. El caso advierte:
Dì la primer baterìa,
y aunque valerosamente
con muchas armas, y gente
la Ciudad se defendìa,
las maquinas, y pertrechos
rompieron parte del muro,
pero hallèle mas seguro,
y mas rebelde en sus pechos.
Tienen la Ciudad cercada
tres murallas; la primera,
fue la rota, y considera,
que apenas me ofreciò entrada,
quan-

quando arrojè un esquadron
para ganar el portillo;
pero saliò à recibillo
con vizarra ostentacion
tanta gente, y tan valiente,
con las armas en la mano,
que à todo el poder Romano
detuviera la corriente:
muro inexpugnable fueron
de la vida, y del honor;
pero aunque con tal valor
audaces se defendieron,
las Legiones Españolas,
con valor nunca vencido,
de aquel raudal detenido
levantaron crespas olas;
y remitiendo à la espada
lo que neutral conocieron,
mayor corriente le dieron
con la sangre derramada.
Aqui se hicieron proezas
dignas de ser referidas,
yo vì de un golpe dos vidas
cortadas en dos cabezas.
Y tan vizarros morìan,
de la venganza llevados,
que los cuerpos destroncados
la espada, y brazo esgrimìan.
A tanto el furor llegò,
que alguno con pecho fuerte,
despues de muerto, diò muerte
al mismo que le matò,
cayendo entrambos, despues
de batalla tan reñida,
sin vida el muerto homicida,
y el que le matò à sus pies.
Con esto se retiraron
à la Ciudad, los que fuera
de la muralla primera,
à la segunda apelaron:
y yo, señor, he venido
à darte cuenta, y saber
lo que pretendes hacer
de los presos que he traìdo:
dichoso, pues tus pies toco,
no por la victoria mia,
que como por ti vencìa,
todo me parece poco.

Vesp. Ya te previene mi amor
dulces, y amorosos lazos;
siempre llegues à mis brazos
victorioso, y vencedor:
pues, Domiciano, y tu espada
no fue assombro, y rayo alli?
Domic. Yo no he hecho nada por ti,
y asi no te digo nada.
Vesp. Aunque por mi no aya sido,
refiereme lo que has hecho.
Domic. Yo estoy de mì satisfecho,
ni doy cuenta, ni la pido:
Por mi solo he peleado,
y à mi ya me he dicho yo,
que por lo que me tocò,
nada à deber me he quedado.
Ya te han dicho, que matè
de aquellos que me cupieron,
no sè quantos, muchos fueron,
pues de matar me cansè;
y enfadado ya, y sin gana
de tanta sangre verter,
los dexè libres bolver,
por tener que hacer mañana:
y no fue piedad dexarlos,
crueldad fue, pues decir puedo,
que ya se han muerto de miedo,
por muertos puedes contarlos:
y si alguno sale incierto,
y ha reusado el morir,
en oyendo repetir
mi nombre, se caerà muerto.
Pasq. Y tendrà mucha razon,
que es achaque suficiente
para morir mucha gente,
y mas si es de mi opinion:
Mas còmo, señor, te olvidas
de preguntar mis hazañas?
Vesp. Seràn, Pasquin, por estrañas,
dignas de ser referidas.
Pasq. En nombre tuyo matè
con mis diabolicos brios
media legion de Judìos.
Vesp. Còmo? *Pasq.* Desta suerte fue:
La batalla ya trabada,
puse (arbitrio peregrino)
una lonja de tocino
en la punta de mi espada,

y quando con furia loca
el Judio me embestìa,
el tocino le ponìa
en las narices, y boca,
y èl, del asco provocado,
tan gran vomito le daba,
que las entrañas echaba;
llegaba yo por un lado,
y con notable destreza,
y linda resolucion,
al Judio vomiton
le cortaba la cabeza.
Desta suerte fui cortando
cabezas del Pueblo Hebreo,
porque todo Fariseo
el alma iba vomitando:
Y pienso, que si quisieras
desta misma traza usar,
los avias de arrüinar
sin que un Soldado perdieras.
Estas fueron mis proezas,
y en mis armas determino
poner un medio tocino,
y por orla cien cabezas.

Tito. Vizarro estàs, y valiente.

Pasq. Es gran cosa, como digo,
saber darle al enemigo
con las armas que mas siente.

Tocan dentro un clarin.

Vesp. Què es esto? *Tito.* De la Ciudad,
con un trompeta delante,
una muger arrogante
sobre la velocidad
de un bruto, que apenas toca
el herrado pie en la arena,
ò nuestro assalto condena,
ò nuestras armas provoca.

Sale Veronice por el patio en un cavallo.

Veron. Sobervios hijos del Sol,
monstruosos partos de Roma,
si ya no os llamo cenizas
de la antigua Babilonia:
Desvanecidos Gigantes,
que con arrogancia loca,
en menosprecio del Cielo,
quereis escalar su gloria:
Vosotros los que ceñìs,
sacrilegamente heroycas,
de tanto laurèl las sienes
injustas, y vencedoras:
oìd, atended, que os llama
otra Judith valerosa,
no con prevenidas galas
para cautelar victorias,
sino de valor armada,
tan libre, y tan orgullosa,
que con las armas os llama,
y con la voz os provoca.
Y si al Cesar Vespasiano
las Legiones Españolas
le han elegido al Imperio,
le ofrecieron la Corona,
porque castigue, y oprima
à los valientes Zelotas,
que en Jerusalèn pretenden
la libertad que no gozan,
y porque vengue la muerte
de esse Profeta que lloran,
cuyo sangriento retrato
vuestras vanderas tremolan.
Ardua empressa comenzais,
hazaña dificultosa
se le ha ofrecido al Imperio,
que ha de marchitar sus glorias;
pues quando en la Ciudad Santa
no sobràran, como sobran,
tantos valientes Soldados,
tantas espadas heroycas,
para resistencia suya
yo sola basto, yo sola,
no necessita mas brios,
Veronice basta, y sobra.
Essas murallas que veis,
y esse Alcazar que corona
sus chapiteles de estrellas,
porque al mismo Cielo tocan;
señores del Mundo fueron;
el Asia, Africa, y Europa
tributaron à su Imperio
oro en barras, perla en conchas;
grana en polvo, seda en telas,
y olores sabèos en pomas.
Pues por què ha de estàr sujeta,
la que siempre vencedora,
para la defensa suya
al Dios de Israèl invoca?

Libertad pide, Romanos,
oy la cervìz generosa
sacude el pesado yugo
de vuestra sobervia loca.
Tocad al arma de nuevo,
que ya su defensa toma
una Religion que guarda,
una razon que la abona,
una Ley escrita en piedras,
y un Dios, que sirve, y adora.
Buelven à tocar el clarin, y vase.
Vesp. Notable muger! *Tito.* No he visto
en las Romanas Matronas
hermosura tan valiente,
valentìa tan hermosa.
Domic. Bravo General govierna
las Armas de los Zelotas!
ya no dexaràn de ser
mugeriles sus victorias.
Tito. Esso dices? *Domic.* Esto digo.
Tito. Puede afrentar ella sola
muchas Legiones Romanas;
quien no se rinde, y se postra
à tan divina hermosura?
Calle Artemisa, y Cenobia,
Semiramis se averguenze,
y todas juntas conozcan,
que en hermosura, y valor
las excede, y vence à todas.
Domic. Luego bien te ha parecido?
Tito. Diera por sola essa joya
la Corona del Imperio.
Domic. Contradecirle me importa: *ap.*
Vive el Cielo, que es baxeza,
que tan facilmente pongas
à los pies del apetito
Cesareas, y Augustas glorias:
no eres hombre racional.
Tito. No lo es quien aquesto ignora:
la excepcion del alvedrìo,
la jurisdiccion, que toca
al alma, pone à sus pies
Purpura, Cetro, y Corona:
y solamente se rinde
à una potestad hermosa.
Domic. Es flaqueza. *Tito.* Es vizarrìa.
Domic. Es una locura. *Tito.* Es honra.
Vesp. Basta ya; en presencia mia
os descomponeis? *Tito.* Perdona,
señor, este desacato,
hijo del âmor. *Domic.* No ay cosa
que yo deseasse tanto
como esta, ù otra discordia
contigo, que es vida inutil,
es ley de vivir ociosa,
que nada me contradigas,
que à ninguna accion te opongas.
Resisteme alguna vez,
mi natural ocasiona,
porque te deba el vencerte.
Tito. No vès que logro victorias
venciendome yo à mi mismo?
Domic. No es valor.
Vesp. Assi me enojas,
rapàz, otra vez? què es esto?
Domic. Siempre te ofenden mis cosas,
y te lisongea Tito
con acciones vergonzosas.
Vesp. Què es vergonzosas? no vès
que te ofendes, y desdoras?
No es hombre el que la hermosura
desestima, no le informa
alma racional à aquel
que las mugeres baldona,
que su decoro atropella,
que su belleza no adora:
y esto solo me assegura,
que Tito es mi sangre propia,
pues en las canas que vès,
ruinas de mi memorìa,
aun pudo sacar centellas
aquella hermosura heroyca;
y tu, bruto irracional,
tronco duro, immovil roca,
desprecias el dulce imperio
de Amor, Deidad generosa
aun en las fieras mas torpes?
Domic. Pues esso tambien te enoja?
es fuerza que yo he de amar?
Vesp. Sì, que un Principe de Europa
mandò, que entrar no pudiesse
en su Camara persona
que no amasse; y justamente,
que hombre que el amor ignora,
ni es discreto, ni es valiente,
ni sabe servir, ni importa

para

para nada, porque es nada,
y siempre falta, ò estorva.
Pasq. Son los hombres que no aman,
por ley natural, y propria,
en la baraja del mundo
ochos, y nueves, que sobràn.
Son los treses à los cientos,
Reyes, Cavallos, y Sotas,
se pican, y se repican,
y ellos se estàn à la sombra,
debaxo de un candelero;
son una hinchada pelota,
que el que la saca, la embia;
el que rechaza, la torna;
si està en el ayre, se cae;
si dà en la tierra, la bota;
si dà en la pared, la escupe;
si en el agua, aun no se moja,
porque al fin no ay elemento
que à quien no ama conozca.
Domic. Que tanto importa el amar?
Vesp. Mucho importa.
Tito. Tanto importa,
que no ay vida sin amor,
ni la puede aver. *Domic.* Què loca
opinion! puedo yo amar
sin posseer? *Tito.* Quien lo estorvà?
Domic. Falso argumento. *Vesp.* Callad,
que mas la guerra os importa,
que argumentos en amor.
Domic. Desde oy, muger valerosa,
desearè tu hermosura,
ya que amarla no me toca.
Tito. Yo la amarè, siendo en ella
abrasada maripofa.
Domic. Veamos, pues, quien puede mas:-
Tito. Veamos, pues, quien menos logra::-
Domic. O la passion del deseo.
Tito. O la passion amorosa.

JORNADA TERCERA.

Tocan al arma, y salen por una puerta Tito, Domiciano, Fabio, Pasquin, y Soldados.

Tito. Ya se postraron los muros.
Domic. Ya los Arietes rompieron
murallas, y valuartes.

Salen David, Thomàs, Veronice, y Raquèl, con espadas desnudas, y cubiertos los rostros, por la puerta contraria.

Thom. Murallas son nuestros pechos
en defensa de la Patria.
Domic. Romperlos teneis primero,
que passeis de aqui. *Veron.* Al laurèl
vuestro aveis de entrar por ellos.
Domic. Dèbiles fueran de bronce,
fragiles fueran de acero,
por mas valor. *Veron.* Pues juzgad,
que son de un diamante hechos.
Raq. Impenetrables los juzga.
Tito. De belleza, por lo menos,
los juzgo yo: Cielo santo, *ap.*
si serà de las que veo
alguna aquella hermosura,
que amè lince, y mirè ciego?
Domic. No os dais à prision?
Raq. Què es darnos?
primero veràs::- *Veron.* Primero
te ha de costar mucha sangre.
Tito. Las dos mostraron à un tiempo *ap.*
vizarria. *Domic.* Las dos hablaron *ap.*
con brio, valor, y esfuerzo.
Veron. Ea, embestid, què aguardais?
Raq. Ea, què os tiene suspensos?
Tito. Una hermosa cortesìa.
Domic. Un bellissimo respeto.
Tito. Pero si el lance es forzoso::-
Domic. Mas si escusarlo no puedo::-
Tito. Toca al arma.
Domic. Al arma toca.
Veron. Jerusa èn. *Tito.* Roma.
Domic. Imperio.
Tito. Rayo soy, que templò amor.
Domic. Ira soy, que armò el deseo.

Tocan caxas, y entranse por distintas puertas, y queda solo Pasquin.

Pasq. Solo en el campo he quedado,
y tan cobarde peleo,
que, à mi pesar, se me ha entrado
todo un Judìo en el cuerpo;
pero aqui quiero esconderme
mientras que passa el estruendo.
Què valeroso anda Tito!
què arrojado, y què sangriento

Domiciano ! y què animosos
se defienden los Hebreos!
Contra el rigor de las armas,
de los desangrados cuerpos
fortificaciones hacen,
murallas, y parapetos,
siendo defensa à los vivos
el esquadron de los muertos.
Raudales de sangre humana
esguazan, y ya por ellos,
casi anegados, no piden
à la tierra monumento.
Todo es confusion, y espanto,
y todo, à pesar del riesgo,
desde Tarpeya lo miro,
pero no à pesar del miedo,
que una espìa desmandada
me ha sacado por el viento:
acà se acerca, y sin duda,
si no es Romano, perezco.

Sale Thomàs con el Estandarte de la Imagen de Christo.

Thom. Entre el tropèl de las armas
à Veronice me dexo
perdida, el alma perdi,
ya que la vida no pierdo,
para que faltando el sèr,
no me falte el sentimiento.
De què me sirve (ha fortuna!)
aver ganado, si pierdo
à Veronice, la Imagen,
y Estandarte que la ofrezco?
De què sirve aver rompido
por tanto Esquadron sobervio,
y por la selva de lanzas
dirigidas à mi pecho,
penetrar los Aquiliferos,
y despojando uno dellos,
con muerte de tantas vidas,
ser de su Estandarte dueño,
si al fin me dexo perdida
la causa de tanto aliento?
Ha què poco debo al hado!
ha como conozco, y veo,
que si me ofrece una dicha,
es de una desdicha en precio!
Condicion de la fortuna,
que en sus mayores empeños,
si honras dà con una mano,
con otras las quita luego.
Pero si es assi que ayudan
audacias, y atrevimientos,
oy la he de obligar passando
de lo impossible à lo incierto.
El tafetan con la Imagen
tengo de ceñirme al pecho,
y menospreciando el asta,
bolver, à morir primero
que sin Veronice buelva
donde con ella me vieron;
pero aqui ay gente, y sin duda
ha escuchado mis intentos.

Pasq. Conmigo ha dado la Ronda.

Thom. Quien eres?

Pasq. Nadie: yo entiendo *ap.*
que hemos de pagar aora
hecho, y por hacer.

Thom. Ha Cielos,
con què rigor nos tratais!

Pasq. Si este es Judìo, yo muero.
Ha señor, si el preguntar
en quien ignora no es yerro,
es Judìo su merced?

Thom. Quien niega que soy Hebreo?

Pasq. Pues no es poco el confessarlo.

Thom. Yo lo digo, y lo confiesso.

Pasq. No lo digo yo por mal.

Thom. Prueba, si quieres, mi acero.

Pasq. En mi vida probè tal,
ni yo lo digo por esso:
ha què gran falta me hace
el animo en este aprieto!

Thom. Saca la espada. *Pasq.* Yo espada?
està roñosa, y no puedo,
porque no la he lardeado.

Thom. Què dices? que no te entiendo.

Pasq. Pues demasiado de claro
hablo. *Thom.* De tu mucho miedo
colijo que eres Romano.

Pasq. En esto no lo parezco,
ni lo soy, ni me ha passado
por el pensamiento el serlo;
antes estoy enfadado,
y justamente con ellos,
porque con son, y sin son,
del mundo quieren ser dueños,

y echar quieren de sus casas
à estos señores Hebreos;
y es muy gran bellaquerìa,
que Adàn, que pudiera hacerlo,
no les dexò à los Romanos
el mundo en su testamento;
y à ser yo Juez de la causa,
mandàra::- *Thom.* Por loco, ò necio,
aunque pudiera quitarte
la vida, vivo te dexo,
que solo perder la mia
serà mi mayor consuelo. *vase.*

Pasq. Yo agradezco la merced,
mucho vive un lisongero,
con la de Rengo le ha dado,
si no con la de mi miedo:
Rengo dixe? ya me mira
un Historiador discreto,
y dice que no es posible;
pero yo, que soy un necio,
respondo, que el mundo es grande,
y pudo aver muchos Rengos.
Por la batalla se ha entrado;
pero no estoy yo tan lexos
como quisiera, que ya
otro demonio tenemos.

Tocan al arma, y sale Tito acuchillando à Raquèl, que trae cubierto el rostro con un velo de plata.

Tito. Còmo podrà ofenderte
el acero, que no es el brazo fuerte,
que del valiente esgrime,
si esse velo te libra, y te redime,
te defiende, y te ampara
con los rayos que vibra de tu cara
por entre rizas nubes,
donde sin riesgo de morir te subes?

Raq. No quiero que atribuyas
lo que es valor en mi, à piedades tuyas;
porque aunque de mis ojos
rayos se forjen para darte enojos,
por no valerme de ellos,
cuerdos se ocultan, y se ofrecen bellos:
solo pretendo, y quiero,
que este velo dè alientos à mi acero,
vida al Sol, luz al dia, à ti embarazo,
y ocasiones heroycas à mi brazo.

Tito. Vizarra eres; mas queda asegurada,
que pueden mas tus ojos, que tu espada:
No temas, no, y advierte,
que à mi rigor le debes essa muerte;
y aunque de mi no ha sido conocida,
à tu hermosura debes essa vida,
no porque sepa yo à quien he librado,
mas porque puedes ser quien he pensado;
y quiero mas en duda perdonarte,
que ofender mi grandeza con matarte,
y ocasionando enojos,
profanar el sagrado de tus ojos.

Raq. Què cortès, y valiente es el Romano!
piedades son las muertes de su mano.

Pasq. Pasquin està à tu lado, nada temas,
corre el velo, señor, à essos emblemas,
y conoce à quien libras.

Tito. Calla, necio,
essa ignorancia adoro, estimo, y precio:
libertad la he de dàr sin conocella,
que en sabiendo quien es, què hago por ella?

Raq. A tan grande hidalguìa
cautiva queda el alma, aun mas que mia.

Tito. Sabes quien soy?

Raq. Solo saber me toca,
que tu vista à respeto me provoca.

Tito. Vete, pues, que no quiero
que debas à quien soy mas que à mi acero;
no sepas quien te obliga,
lo que callares tu, el mundo diga,
reconociendo à voces,
que te dà libertad quien no conoces,
porque si llegas à saber mi estado,
con solo agradecer me avràs pagado;
y si ignorante vives,
siempre confessaràs lo que recibes.

Raq. Su valor me enamora, aunque me ofende.

Tito. Aquel Sol rebozado me suspende.

Raq. Su trato admiro, y su valor me altera;
ay, si como es Gentil, Gentil no fuera!

Pasq. Esto es amor, señor? mucho lo dudo,
nunca el que amò dexar la prenda pudo.

Tito. Engañaste, Pasquin; el que ama ayroso,
cortès ha de obligar, no poderoso,
que usando del poder, es cosa clara,
que à tyranìa el interès passàra;
mas què es esto que veo?

Sale Domiciano con Veronice prisionera, cubierto el rostro con un velo.

Domic.

Domic. Poder menos tu amor, que mi deseo,
la hermosura que amaste,
ni con amor, ni fuerzas la alcanzaste;
y yo con desearla,
para poderla amar, pude alcanzarla.
Tito. Còmo sabes que ha sido
la misma que has ganado, y he perdido?
Y como confiado,
no piensas que serà la que he ganado?
y atento à su querella,
la he dado libertad sin conocella.
Domic. Porque ya mi deseo
me assegura por cierto lo que creo,
y porque no podia
engañarse mi fe en su valentìa:
corre el sagrado velo,
que zela al Sol, y nos encubre el Cielo.
Veron. Ya le corro, corrida *Descubrese.*
de que antes no morì, que ser vencida.
Domic. Mira si mis deseos se engañaron,
y si tu amor llegò donde llegaron.
Tito. Que lo debes advierte,
no à tu deseo, no, sino à tu suerte;
pero valgame el Cielo! à quien he dado
la libertad, confuso, y engañado?
descubre el rostro hermoso.
Raq. Què previenes? *Descubrese.*
Tito. Bolverte à dàr la libertad que tienes,
aora confirmo lo que entonces hice,
aqui por ti, y alli por Veronice.
Raq. Ya me obligas con lazo mas estrecho,
si haces por mi lo que por otra has hecho.
Domic. Despojo es singular del brazo mio
la que hiciste prision de tu alvedrio:
mas ya que posseìda, amarla puedo,
mas, que al amor, à mi valor concedo,
porque veas que soy, aunque infelice,
quien dice mucho, y hace lo que dice;
y advierte lo que te digo,
sin favores de tu mano,
sin Tito, y sin Vespasiano,
sino yo solo conmigo:
En mi valor has de vèr,
que quando dueño me veo
de lo mismo que deseo,
mi deseo sè vencer.
Esta prenda, que por mi,
peleando, he cautivado,
para ti la he reservado,
sea toda para ti;
que para mi solo admito
poder decir libremente,
que sè pelear valiente
sin Vespasiano, y sin Tito:
que sè vencer con valor
mi apetito, y mi deseo,
haciendo vizarro empleo
de mi victoria en tu amor;
porque quando mas te quexes,
ò quando blasones mas,
ni yo te deba jamàs,
ni tu de deberme dexes.
Tito. Si tu tan hermano fueras,
que estimando mi amistad,
el amor, la voluntad
de tu hermano recibieras;
esse divino interès
fuera en el alma admitido,
y pusiera agradecido
el Laurèl Sacro à tus pies.
Mas querer tu, dando asi,
quedar siempre superior,
no la piedad, ni el amor
podràn acabarlo en mi.
Domic. Pues esta vez lo has de hacer,
no porque yo te lo pido,
que pedir nunca he sabido,
dàr sì à quien me ha menester.
Y aunque oy te pido prestada
tu opinion, mas me cautivas,
pues si pido que recibas,
luego no te pido nada.
Tito. Y yo en ocasion igual,
previsto, y examinado
tu deseo, y tu cuidado,
responderè con Marcial,
à tu cauteloso ruego,
y peticion disfrazada,
si lo que pides es nada,
luego yo nada te niego.
Veron. Tal contienda quien la viò?
Raq. Tal valor quien le ha tenido?
el Cesar sin duda ha sido
quien la libertad me diò.
Domic. Como yo soy libre, y como
tu contra mi intento vàs,

no

no es gusto que tu me dàs,
sino que yo me lo tomo:
Y has de recibir de mi
este favor singular,
ò nos hemos de matar
el uno, ò los dos aqui.
Empuñan las espadas.
Veron. De vuestra contienda infierò
el poco amor que os teneis;
y aunque cautiva, debeis
escucharme à mi primero.
Tito. Por ti suspendo el azero
tan hecho siempre à vencer;
tu sola pudiste ser
suspension del brazo mio.
Domic. Què Romano tan Judìo!
Ver. Què Principe! *Tito.* Què muger!
Veron. Tu cautivarme pudiste,
y tu à Raquèl cautivaste,
tu esclava me conservaste,
y tù libertad la diste;
tu à Raquèl no conociste,
y tu, que me has conocido,
darme cautiva has querido;
y infiero desto en rigor,
que à ti te mueve el amor,
y à ti ambicion te ha movido.
Y pues ya lo quiso asi
nuestra suerte rigorosa,
haz mi desdicha dichosa,
Tito, en vencerte por mi:
gane aora, pues perdì
la libertad con tu hermano,
nuevo dueño, porque es llano,
que tendrè por mas piedad
ser tuya sin libertad,
que libre con Domiciano.
Librame de su rigor,
admite el dòn que te ofrece,
no sea yo de quien parece
que ignora el yugo de amor:
piadoso Cesar, señor,
quien sabe amar, nada niega,
haz lo que mi amor te ruega,
ò supòn que libre soy,
y que yo misma me doy
à tu cautiverio ciega.
Tito. Solo tu, heroyca muger,
pudieras en mi alvedrio,
rèmora deste navìo,
el curso velòz tener:
tu sola pudieras ser,
à pesar de vela, y vientos,
quien trocàra mis intentos,
y solo amor disculpar
flaquezas de tanto amar,
cifrado en mis pensamientos.
Por ti sola hacer espero
lo que no entendì jamàs.
Domic. Pues muy engañado estàs,
que aora que quieres, no quiero:
yo te la ofrecì primero,
como prenda que era mia,
faltaste à la cortesia,
forzado quise lo hicieras,
porque à mi valor debieras
heroyco esta vizarrìa.
No quisiste, y aora quieres,
pues ya arrepentido estoy,
porque yo soy el que doy,
y tu el que recibes eres:
si mudas de pareceres,
yo tambien; dexa olvidadas
las promessas ya passadas,
y en mas generoso empeño,
pues sabes que soy su dueño,
quitamela à cuchilladas.
Tito. Esso à mi me està mejor,
que aunque quitartela puedo
como Cesar, no concedo
ventajas à mi valor.
Sacan las espadas.
Domic. Aora veràs si tu amor
compite con mi deseo.
Tito. Ya tus arrogancias veo.
Sale Vespasiano.
Vesp. Què es esto?
Tito. Señor, no es nada.
Vesp. Desnuda una, y otra espada,
y no es nada? buen empleo.
Quando el mundo à vuestros pies
lagrimas de sangre vierte,
substituyendo la muerte
el corbo filo en los tres,
un vano, un ciego interès
os tiene tan desiguales?

Quan-

Quando de entre los Reales
un Estandarte perdeis,
en vez de cobrarle, haceis
al Imperio agravios tales?
Còmo por victoria cuenta
vuestro orgullo esta victoria,
si en vez de ofreceros gloria,
os amaga con la afrenta?
No veis que es accion violenta
essa que el triunfo os reparte?
pues perdido el Estandarte
del que venìs à vengar,
la ignominia os viene à hallar,
en vez del laurèl de Marte.
Haver la Ciudad rendido,
puesto que triunfo os señale,
no equivale, no equivale
à un Estandarte perdido:
honra le dais al vencido
con admirable misterio,
no es victoria, es vituperio,
y mas quando en èl se han visto
junto à la Imagen de Christo
las Aguilas del Imperio.

Domic. Què triunfo, ò què autoridad
puede el Hebreo quitarte,
si à costa de un Estandarte
le has ganado una Ciudad?

Vesp. Bastante satisfaccion
tiene el Hebreo, pues veo,
que ha logrado su deseo:
mas como, ò por què ocasion
tu, Domiciano, à tu hermano
el respeto has de perder?

Domic. Claro està, que avia de ser
el culpado Domiciano.

Vesp. Decidme, què aveis tenido?

Tito. Es mi hermano tan dichoso,
que aqueste prodigio hermoso,
entre muchos que ha vencido,
fue de su brazo trofeo,
y como quando la vimos
la primera vez, tuvimos
sobre el amor, y el deseo
aquella larga porfia,
quiso ofrecer à mi amor
la prenda de mas valor,
que à su victoria debia,
para poder blasonar
sobervio, altivo, y ufano,
que naciò segundo hermano
à no pedir, sino dar:
yo lo reusè, y sobre esto
à atravesar nos llegamos,
pero ya amigos estamos.

Dom. Què bien se cura, y què presto! *ap.*

Vesp. Y hasla recibido? *Tito.* No.

Vesp. Pues si à reusarlo vienes,
luego tu la culpa tienes?

Domic. Què, siempre la tengo yo?

Tito. Si en esto ay alguna culpa,
yo quiero ser el culpado.

Domic. Crees tu que yo he tratado,
ni trato de dar disculpa?

Tito. Tu condicion atropella
lo que yo en tu abono digo.

Domic. Yo tengo la culpa, digo,
que gusto yo de tenerla,
porque nacì tan essento
del rezelo, y del temor,
que me hallo mucho mejor
quando culpado me siento:
que aquel que culpado ha sido,
superior viene à quedar,
y es mucho mejor estàr
culpado, que no ofendido.

Veron. La modestia, y la piedad
en Tito es, señor, tan rara,
que por ser suya, dexàra
mi patria, y mi libertad.

Domic. Yo lo consiento, y permito,
que ya se sabrà que fui
quien valiente la vencì,
y quien se la ha dado à Tito.

Tito. Tambien se sabrà despues,
(mira si es mas vencimiento)
que la venciste sangriento,
y yo la obliguè cortès:
y que quando ufano estàs,
la reservo en tal porfia,
porque ella quiere ser mia,
no porque tu me la dàs.

Vesp. Pues ni de uno, ni otro sea,
quede aora en mi prision,
hasta mejor ocasion,
esta valerosa Hebrea.

Domic. Està muy bien acordado,
porque aſsi confeſſareis,
que Tito, y tu me debeis
la prenda que os he ganado;
y mientras ſe determina,
yo para deſenojarte,
recobrarè el Eſtandarte,
ò abraſarè à Paleſtina. *vaſe.*

Veſp. Terrible naturaleza!
de ti, muger, ò prodigio
de hermoſura, ſaber quiero,
pueſto que Cabeza has ſido
del vando de los Zelotas,
una verdad que averiguo.

Veron. Señor, à tus pies eſtoy,
tan rendido el alvedrio,
que ni eſcuſarè la muerte,
ni reuſarè el martyrio.
Ya sè (perdone el Imperio)
que ha ſido el mayor motivo
deſta guerra la venganza
del Crucificado Chriſto;
y ſupueſto que tormentos
no ſon meneſter conmigo,
la verdad te dirè à voces.

Veſp. Huelgome que has entendido:
Dime, pues, quien de los tuyos,
valeroſo, ò atrevido,
ò ſacrilego, que todo
en la guerra es permitido,
de mi Aquilifero excelſo
ganò el Eſtandarte miſmo
donde retratado eſtaba,
muerto en la Cruz ſin delito,
aquel Hombre como Dios,
aquel Dios no conocido,
aquella Imagen Sagrada,
que aborrecèis los Judios?

Veron. Thomàs, ſin duda cumpliò *ap.*
la promeſſa que me hizo:
Señor, tan valiente hazaña,
quien, ſino nueſtro Caudillo,
pudo hacerla? Mas yo entiendo,
y aun, ſin poner duda, afirmo,
que tus Soldados le han muerto,
porque le vi tan metido
en diluvios de ſaetas,
de dardos arrojadizos,
de trabucos, y de lanzas,
que es impoſsible que vivo
pudieſſe eſcapar, no ſiendo
la immortalidad ſu aſylo.

Veſp. Buſcadle muerto en el campo.

Dentro Domiciano.

Domic. Eres por dicha algun riſco?
Hebreo, quien te defiende
de tanto marcial peligro?

Paſq. Hecho un eſpin de ſaetas,
hombre en habito de herizo,
un Hebreo ſe defiende,
y es, ſi no me engaño, el miſmo
por quien preguntas, ſeñor.

Veſp. Soldados, dexadle vivo,
no le mateis.

Salen Domiciano, y Fabio acuchillando à Thomàs, que trae el pecho lleno de ſaetas.

Thom. Todo el mundo
no podrà. *Veſp.* Eſtraño prodigio!
quien eres? *Thom.* No sè quien ſoy.

Domic. De algun encanto, ò hechizo
ſe vale, porque à las armas
impenetrable le he viſto,
roca immortal con aliento,
eſcollo inſenſible vivo.

Veſp. Eres Thomàs? *Thom.* Soy Thomàs.

Veſp. Mirad ſi eſtà mal herido,
curadle, que à ſu valor
aficionado me inclino.

Thom. Antes, ſeñor, no lo eſtoy,
que las ſaetas que miro,
ni de la ropa han paſſado,
ni ſu rigor he ſentido,
y aſsi à arrancarlas ſe atreve
mi mano. *Veſp.* Què traes contigo,
que te defiende? *Thom.* No sè.

Deſabrochanle, y ſacanle del pecho el Eſtandarte.

Veſp. Abre el pecho; aunque enemigo
te mueſtras de Chriſto, al fin,
quien te defendiò fue Chriſto,
à èl ſin duda reſpetaron
lanzas, ſaetas, y tiros.

Domic. Ya te traygo el Eſtandarte
que prometì, con que afirmo,
que ſi antes no era victoria,

ya por mi valor lo ha sido.
Thom. Esse Estandarte perdiò
tu Alferez Mayor, yà es mio,
yo le ganè peleando,
permite, Cesar, invicto,
que me le buelvan, ò manda
que de tus tesoros mismos
treinta dineros me dèn
por èl, que asi fue vendido
su original, y otro tanto
por el Retrato me aplico:
y tu, Veronice, advierte
como cumplo lo que digo.
Veron. Ya no soy mia, Thomàs,
nada à cumplirte me obligo.
Vesp. Asi pagas à esta Imagen
los passados beneficios?
Thom. Yo en Imagenes no creo,
que en mi ley no es permitido;
por darsele à Veronice,
le guardaba, como has visto,
en el pecho; mas pues yà
bolviò à ti, lo dicho dicho.
Vesp. Vuestra dureza es notable;
possible es, que no ha podido
enternecerte el mirar,
que en tu pecho fementido
fue à los golpes de la muerte,
solo un tafetan sencillo,
impenetrable muralla!
vuestra obstinacion admiro:
Quemarla, al fin, pretendiste,
y ya que te vès cautivo,
y no puedes, reiterando
aquel passado delito,
me vendes lo que no es tuyo
por treinta dineros? digo,
que lo aceto; y puesto que es
de valor tan excessivo,
baxo limitado precio,
con èl al fin le redimo
de tu crueldad; pero advierte,
que de todos los Judìos,
esclavos de tu Nacion,
no ha de quedarme uno vivo.
Al dueño de aquesta Imagen
venganza he de dàr; èl quiso
passar por vuestra sentencia,
piadoso, manso, y benigno,
pues passarèis por la mia,
que entiendo que al Cielo obligo,
y desagravio su honra,
quando las vidas os quito.
Thom. Señor::-
Vesp. Por ti he de empezar,
que averiguar determino,
si aquellas mismas saetas,
que piadosamente vimos
te perdonaron corteses,
teniendo à Christo contigo,
aora que no le tienes
usan tan piadoso estilo.
Amarradle à un tronco, y vengan
de los Partos, y los Indios
aquellos diestros flecheros,
que à la punta de un dardillo
Aguila sublime abaten
de los rayos del Sol mismo.
Suenan dentro instrumentos.
Mas què instrumentos son estos?
Tito. Cytaras tocando, y tympanos
en la tienda de Josepho,
hombres, mugeres, y niños
funebres endechas cantan,
y èl llora, y escrive un libro.
Cant. dentro. Jerusalèn arruinada,
Sion postrado, y rendido,
aunque ya escollo te lloro,
yo te conocì edificio.
Vesp. Què dulcemente cantaron!
Tito. Imàn fue de mis sentidos.
Cant. dentr. Ciudad bienaventurada
te llamaron los antiguos,
pero ya escla a te llama
la Señora de los siglos.
Vesp. Corred, corred la cortina:
mucho à estas voces me inclino.
Correse una cortina, y debaxo de un pavellon està Josepho sentado, y escriviendo un libro, y al rededor los Musicos descubiertos.
Josep. Poderoso Emperador,
assi en verdes obeliscos
laureles prevenga el tiempo
para coronar tus hijos,
que atiendas à dolor tanto;

oye el mas grave conflicto,
que en memorias de los hombres
han vinculado los ſiglos.
No es hyperbole del miedo,
no es confuſion del guariſmo,
verdad cierta es de mi pluma,
ochocientos mil Judios
entre tus Legiones dieron
las gargantas al cuchillo.
Ya las calles no ſon calles,
ſino caudaloſos rios
de ſangre, que haſta los pechos
de los cavallos he viſto
caſi nadando en coral
aquel generoſo inſtinto.
La hambre terrible, y fea
numero ha muerto infinito,
ſiendo para muertes tantas
ſepulcros los edificios.
Los immundos animales,
contra las leyes, y ritos
nueſtros, en Jeruſalèn
han ſido manjar indigno,
redimiendo injuſtamente
las vidas con el delito.
A tanto llegò, ſeñor,
que los infantes, aſidos
à los pechos de ſus madres,
ſin ſubſtancia, y ſin abrigo,
laſtimoſamente iguales,
à la muerte ſe han rendido,
ſiendo deſpues de ya muertos
ſuſtento vil de otros vivos.
David, una de las dos
cabezas del vando impìo
de los Zelotas, muriò
à manos del Pueblo miſmo;
y ſobre todo, ſeñor,
que eſto es lo que no te he dicho,
los ſacros Vaſos del Templo
profanados, y ofendidos;
y el Candelero de oro,
que ſiempre aſsiſtiò encendido
al Propiciatorio, yace
(debiendo eſtàr ſiempre vivo)
muerto al ſoplo de la guerra,
de la codicia al ſuſpiro,
que aun haſta à Dios ſe le atreve
eſte ſangriento delito.
Enternezcante, ſeñor,
las voces de los vencidos,
que ya como el Ciſne cantan
ſu muerte, y ſu ſacrificio.
Doſcientos mil tienes preſos,
no mueran, ſeñor invicto;
y ſi han de morir, primero
corte el rigoroſo filo
de tu eſpada mi garganta,
porque no pueda eſcrivirlo
en la hiſtoria lamentable,
que de ſu tragedia eſcrivo.
A tus pies Ceſareos pongo
eſte mal compueſto libro,
con lagrimas rubricado,
con ſangre vertida eſcrito.
En èl veràs las hazañas
de Domiciano, y de Tito,
à quien, con las alabanzas,
por contrario califico,
ſiendo una pluma enemiga
de tanto valor teſtigo.
Contentate con los muertos,
perdona, ſeñor, los vivos;
piadoſo eſcucha mis ruegos,
noble atiende à mis gemidos;
triunfa, ſeñor, de tus odios,
sè vencedor de ti miſmo,
para que el mundo te aclame
valiente, y no vengativo.
Veſp. Vengativo vengo à ſer,
tan armado, y prevenido
de rigor, y de crueldad,
que quanto me has referido,
fue meneſter para dar
à mi clemencia motivo;
y aun eſta es corta venganza,
mas porque tu lo has pedido,
ceſſe el ſangriento rigor;
à la piedad me permito.
Tu eſtudio, y cuidado alabo,
el libro aceto, y recibo
en mi proteccion; y tu,
Fabio, à quien honrar codicio,
enarbola eſſe Eſtandarte,
y al belicoſo ruìdo
de las trompetas, y caxas,

hu-

humillense los vencidos
à las Aguilas de Roma,
triunfe Roma, y triunfe Christo.
Enarbola el Estandarte, tocan caxas, y humillanse los Judios.
Los Cautivos que han quedado,
ya que vivir les permito,
para España, para Francia,
para Iduméa, y Egypto
se vendan, esclavos sean
infamemente vendidos;
y pues por treinta dineros
ellos vendieron à Christo,
por mas limitado precio
se vendan, por solo un siclo
sean vendidos treinta Hebrèos,
y aun serà precio finito
de sangre, que cometiò
el mas aleve homicidio,
el crimen lesæ mas grave,
y el mas enorme delito.
Pasq. Ahorcado sea tal varato:
por entrambos à dos oficios
de Mercante, y Corredor
de esclavos, no darè un pito.
Vesp. Solo reservado sea
Josepho. *Tito.* Yo te suplìco,
que Veronice, y Raquèl
lo sean.
Vesp. Tambien lo admito;
pues tù libertad las diste,
vayan à Roma conmigo
para entrar triunfando en ella,
donde à los dos apercibo
en un carro, en un laurèl
triunfo igual. *Tito.* El ser tu hijo
es en mì el triunfo mejor,
y el laurèl que mas estimo.
Vesp. Tu, Domiciano::- *Domic.* De mi
no te acuerdes, que yo mismo
sabrè premiar mis hazañas:
yo me premio, y yo me sirvo.
Tito. Marcha à Roma, y tengan fin,
despues del perdon que pido,
las Venganzas del Imperio,
y Desagravios de Christo.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1751.